



REVISTA

# SALUD MENTAL Y COMUNIDAD

Universidad Nacional de Lanús

Año 10 N° 14  
Julio de 2023  
ISSN 2250-5768

Departamento de Salud  
Comunitaria

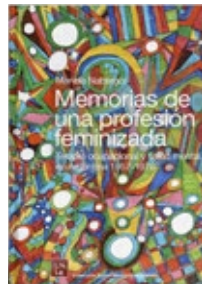
Centro de Salud  
Mental Comunitaria  
Dr. Mauricio Goldenberg

# Memorias de una profesión feminizada. Terapia Ocupacional y Salud Mental en Argentina 1957-1976 de Mariela Nabergoi. Editado por EdUNLA, 2022.

YUJNOVSKY, Natalia.

Terapeuta Ocupacional. Docente e investigadora de la Escuela Superior de Sanidad "Ramón Carrillo". FCB. Universidad Nacional del Litoral. Trabajadora del campo de la Salud Mental.

Contacto: [nataliayuji@yahoo.com.ar](mailto:nataliayuji@yahoo.com.ar)



La editorial de la Universidad Nacional de Lanús lanzó a fines de 2022 el libro de Mariela Nabergoi titulado “Memorias de una profesión feminizada. Terapia Ocupacional y Salud Mental en Argentina 1957-1976”, inaugurando con este volumen la colección Salud Mental Comunitaria que reunirá otras producciones resultantes de formaciones del Doctorado en Salud Mental Comunitaria de dicha casa de estudios. En las primeras páginas, Alejandra Barcala, directora del Doctorado, expresa que ha sido una decisión que sea este título el primero y que es un modo de visibilizar la importancia de la interdisciplinariedad ya que su autora es licenciada terapia ocupacional (TO). La lectura comienza entonces con este gesto de reconocimiento para la autora y también para un colectivo profesional al que, por motivos que el libro se encarga de poner de manifiesto, no le sobran publicaciones, y las existentes son más bien resultado de procesos autogestivos que de invitaciones de editoriales.

Mariela Nabergoi inscribe su trabajo en el marco de

un proceso de reforma que va del modelo de atención psiquiátrica tradicional hacia un criterio de cuidados en salud mental, del cual la sanción de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 forma parte. Afirma que la construcción del campo de la salud y las disciplinas que lo integran está hecha de líneas más visibles y otras más sutiles, puntos de continuidad y quiebres o inflexiones, y que hay una memoria colectiva conformada por las huellas que dejan las experiencias y también los intentos. Este libro logra captar y mostrar esa diversidad de líneas y recorridos con rigor y sutileza al mismo tiempo, resultando un aporte inédito y valioso para la salud mental y la terapia ocupacional argentinas. Reconstruye la génesis y los devenires singulares de esta profesión que tiene como “objeto de estudio e intervención el hacer humano en su relación con la salud y la vida cotidiana” (p. 22).

En el año 2013 Mariela Nabergoi presentó y defendió su tesis del Doctorado en Salud Mental Comunitaria, trabajo en el que indagó y caracterizó la participación de TO en la construcción y desarrollo del campo de la salud mental en el ámbito público de la ciudad de Buenos Aires. Tomó como período de estudio el que va desde el año 1957, que es cuando se constituye el campo de la Salud Mental en nuestro país, hasta el año 1976, momento en el que se inicia el oscuro período de dictadura militar. Revisó numerosas fuentes documentales

de la época y realizó entrevistas recuperando relatos de vida directamente de la voz de sus protagonistas. La autora se posiciona “lejos de una visión corporativista” (p. 22) para afirmar que conocer la singularidad del modo en que esta profesión es parte del campo de la salud mental puede ser un interesante analizador, que permita “reinsertar la pregunta por la identidad profesional en un marco más amplio de sentido abierto a las potencialidades instituyentes de la construcción interdisciplinaria, contextualizada y transformadora de la atención” (p. 23).

Es en la apertura al diálogo con otrxs (saberes, profesiones, personas) en el cursado del Doctorado que reconoce la llave para comprender cómo las experiencias fundantes de la profesión se entraman con la construcción del campo de la Salud Mental en nuestro país.

El primer capítulo referido al momento fundante de la TO en la Argentina, aborda el surgimiento de la primera Escuela Nacional de Terapia Ocupacional (ENTO), impulsado por la Comisión Nacional de Rehabilitación del Lisiado (CNRL) en el año 1959, con la llegada del equipo de terapeutas ocupacionales inglesas. El contexto de la de la epidemia de poliomielitis de los años 1950 es el que da origen a la carrera, por lo que prevalece un enfoque rehabilitador en la formación que lleva a que la autora se pregunte si la formación en salud mental responde a un requisito externo o a la

demanda local de un campo en construcción. Recupera cómo se planteó el primer plan de estudios a partir de la propuesta diseñada por Evelyn Mary McDonald, del equipo de la Escuela Dorset House de Oxford. Las jóvenes inglesas Anne Rickett y Gillian Hartley habían participado en su país de experiencias innovadoras en salud mental y fueron quienes enseñaron en las materias referidas a este campo. Los contenidos de la formación estaban fundamentalmente reunidos en apuntes de clases de las docentes inglesas traducidos al castellano, muchos de ellos fueron la base para el libro que Macdonald publicó en 1960, y que fue hasta los años 1980 uno de los principales textos de referencia en la formación en TO en el país. Nabergoi destaca la fuerte orientación práctica de este material ligada a los saberes adquiridos de la experiencia.

La lectura de este capítulo permite un acercamiento a las huellas que esta primera experiencia formativa dejó en las posteriores propuestas curriculares en nuestro país y en la identidad profesional. Hay un mandato que la autora recupera en diálogo con las protagonistas y que queda como legado de estas tenaces docentes inglesas: el multiplicar la profesión, trabajar con desmesura y, en particular en el campo de la salud mental, la “supervivencia” de las prácticas.

A continuación, el capítulo referido a los comienzos de la práctica profesional en salud mental entre 1959 y

1966, presenta la llegada al Hospital Borda de jóvenes docentes y estudiantes identificadas como “las chicas de verde” por el color de la chaqueta que usaban. Al recorrerlo dimensionamos cómo la formación está desde sus orígenes planteada en total articulación con la práctica en instituciones. Quienes dimos los primeros pasos en el ejercicio profesional de la TO en hospitales monovalentes encontraremos que nuestras experiencias portan muchos reflejos de lo que cuentan estos relatos: el arremangarse para reacondicionar los espacios (generalmente oscuros y abandonados) y volverlos dignos para trabajar, una presencia de muchas horas en la institución, la soledad en la tarea, la escasa valoración de los demás profesionales, la disposición para recibir y trabajar con aquellos pacientes catalogados de “crónicos” o “difíciles” y la creatividad en la gestión de recursos en la comunidad son algunos de ellos.

El siguiente capítulo recorre cómo la TO se fue insertando en equipos de salud mental a partir de mediados de los años 1960, en dos experiencias pioneras y paradigmáticas: el servicio a cargo de Badaracco en el Hospital Borda y el servicio a cargo de Goldenberg en el Policlínico Lanús. Ambas traían aires nuevos a las prácticas de salud mental, las modalidades de comunidad terapéutica y hospital de día se articulaban muy bien con las prácticas grupales de actividades compartidas que promovían las TO. La participación activa

en la interdisciplina significó tanto una habilitación y valoración como una exigencia de tener que dar cuenta con fundamentos de las propias prácticas. Hay una frase del relato de Raúl Camino que nos ayuda a imaginar esas presencias en los equipos, él dice: “ellas estaban solitas, no se metían en las grandes discusiones teóricas de la época, contaban otras cosas” (p. 85). A la distancia podemos imaginar que esas “otras cosas” que contaban aquellas TO tenían que ver con lo que observaban y recuperaban del hacer compartido con sus pacientes, esos detalles que sólo quien tiene la suficiente proximidad y presencia puede percibir en su real dimensión y poner en valor, pero que no suelen tener lugar en los espacios donde el intercambio está regulado por discursos hegemónicos.

Nabergoi señala que el comenzar a formar parte de equipos en los que se ejercitaba la reflexión conjunta, se valoraba la tarea de cada quien y se supervisaba, fue conformando una forma de cuidado que cambió esa situación inicial de mayor soledad e invisibilidad. Asimismo, se refiere a la relación TO-paciente ubicando coordenadas de la formación inicial que hicieron que la profesión se ubique en una posición de intermedia-ria y defensora de los pacientes que es retribuida, reconociéndose en varios relatos que entre TO y pacientes funcionaba un cuidado mutuo.

El libro continúa con dos capítulos que desarrollan

el tránsito de las experiencias pioneras a la política pública, el primero toma el Programa Nacional de Salud Mental y el siguiente se refiere al Plan Goldenberg de la Ciudad de Buenos Aires. En ambos la autora realiza una descripción rigurosa de estas experiencias en relación con las vicisitudes y cambios en la TO, dando cuenta de cómo se fue entramando este campo profesional con los procesos de transformación en salud mental. También presenta algunas controversias y tensiones, una de ellas tenía que ver con el cuestionamiento de estas primeras graduadas al “modelo de las inglesas”, en particular al razonamiento por el cual se podía definir desde un diagnóstico médico qué actividad se debía implementar, aún antes de tener contacto con el paciente; es decir, desconociendo la singularidad del caso. Las protagonistas entrevistadas reconocen que fueron cambiando ese modelo y construyendo versiones locales y situadas de la TO, que resultaron de la mixtura de esa formación inicial con lo que posteriormente encontrarían en estas experiencias pioneras y en el diálogo en los equipos. Así llegarían las instancias de intercambio como jornadas o grupos de estudio que fueron llevando a la construcción de nuevas conceptualizaciones y conocimientos. Algunos de ellos lograron ser publicados a principios de los años 1970, mientras que de muchos otros, sólo quedaron referencias o formaron parte de las producciones silenciadas en los años de la dictadura.



El capítulo referido a los comienzos de los años 1970 da cuenta de cómo en ese tiempo el clima en los lugares de trabajo cambió, se volvió cargado de tensiones ante las diferentes formas de hostigamiento y castigo que comenzaron a darse hacia quienes formaban parte de experiencias transformadoras en Salud Mental. Aparecen aquí los relatos crudos de persecuciones, cierres y renuncias, de cómo se fueron desarticulando proyectos innovadores y vaciando los equipos, con más intensidad aún en las experiencias que eran más potentes y elegidas como espacios de formación. Como sabemos, hubo desapariciones y exilios de distintos tipos. Fueron años en los que lo grupal era considerado subversivo, lo que hizo ver a la profesión TO como peligrosa por su trabajo con grupos. Aun así, se pudo continuar en algunos espacios gracias quizás a la menor visibilidad de esta profesión. Es impactante el relato de Graciela Warchavsky, quien refiere que en esos años “El ímpetu y toda la cosa grupal la destruyeron” (p. 156), definiendo a los hechos del terrorismo de Estado como “un electroshock a la historia” (p. 156) que borró lo que había..., o una bomba que estalló dejando sólo las esquirlas. Esos “cachitos” de historia dispersos que este libro contribuye a recoger y poner en movimiento trayéndolos al presente.

A continuación, la autora realiza un análisis riguroso y reflexivo de las estrategias de legitimación de la

Terapia Ocupacional señalando, entre otros aspectos, la doble subordinación inicial dada por ser una profesión paramédica y feminizada, retomando los aportes de Daniela Testa (Testa, 2012). La modalidad predominante en esos tiempos de prescripción de actividades en función de los diagnósticos, es leída como una estrategia de legitimación y, tomando la figura del “caballo de Troya”, sugiere que en realidad fue el modo de poner en juego otras prácticas menos visibles y valoradas, pero igualmente constitutivas de la identidad profesional. A medida que la profesión se incluye en los procesos locales va construyendo una voz propia y una “autonomía epistémica” (p. 170), en diálogo con las perspectivas teóricas en auge en la época, como el psicoanálisis y la psiquiatría social.

Cerrando el libro la autora reconoce que, a cuatro décadas del período estudiado, han sido muchas las transformaciones en los saberes y las prácticas de la terapia ocupacional. Hace un repaso preciso de muchas de ellas para concluir ubicando los elementos de este recorrido histórico que interesa “retomar y recrear en el presente” (p. 180) porque, tal como ella expresó en la presentación del libro en el mes de marzo, necesitamos “abrir el tiempo” y es lo que estas memorias logran hacer.

**Bibliografía**

Testa, D. (2012). Aportes para el debate sobre los inicios de la profesionalización de la terapia ocupacional en Argentina, *Revista Chilena de Terapia Ocupacional*, 12(1), 72-87. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-5346.2012.22054>

